

Miguel Ibáñez

MÍNIMAS

Instrucciones de viaje

Los campanarios apuntan al cielo como si fueran señales indicadoras.

Sabiduría

Las lagartijas que corretean entre las tumbas se vuelven filosóficas, por eso no se presentan al examen para ascender a lagarto. Para qué, si todo acaba en la muerte.

Batalla en el bosque

Los árboles se arrojan unos a otros sus hojas lanceoladas.

Vayamos un poco más lejos

Un *tour de force* decadentista: el poema en rosa, que solo se escribiría con tinta de pétalos exprimidos.

Tormenta

El viento sacude el bosque como si quisiera despertarlo de un ataque de bucolismo, que es una enfermedad terrible transmitida por picadura de poeta.

En clase

Las palabras escritas con tiza se asoman con miedo al mar verdoso de la pizarra.

Temor y temblor

Si nosotros supiéramos las cosas terribles que sabe esa Luna que se refleja en el agua, también temblaríamos.

Un hito en el camino del aburrimiento

Allí mismo, ante nuestros ojos y nuestros oídos, el conferenciante retrasó tanto el avance del tiempo que llegó a detenerlo. Fue estremecedor.

Desfile

Hay una fase en que la lavadora hace un ruido rítmico, tamborileado, marcial, como de ejército de calzoncillos marcando el paso.

No encontré nada sobre eso en mi Gili Gaya

Lo importante que sería saber si también en la vida real cosas como el tiempo, el lugar y el modo son complementos circunstanciales: algo que podemos quitar sin que la oración básica de nuestra vida se vea afectada.

Y lo poco que nos dice sobre eso el análisis sintáctico.

Sinestesia

Llamamos ruido blanco a la suave respiración de las cosas cuando duermen.

Venda

Cuando no quieren ver, los rascacielos se ponen una nube en los ojos.

Bostezo

La ciudad, aún con sueño, abre perezosamente sus bocas de metro.

Agujeros negros

Casi todos los trenes que entran en los túneles salen por el otro extremo.

Vértigo

La pelota que se pasea por la línea de meta ya no es un objeto material sino una posibilidad, una pura potencia. El Universo también fue eso alguna vez.

Una cierta aprensión

Después de la niebla la ciudad vuelve a formarse, como si no hubiera pasado nada.

Todo vuelve a parecer sólido y todos disimulan, como si fuera yo el único en advertir que la Realidad padece esos mareos periódicos, tan inquietantes.

Profundidad

La noche, cuando cae sobre el bosque, le da un aspecto navegable.

Tras el hombre invisible

Oigo pisadas. Veo huellas. Me encantaría llenar este informe con algo más que su carcajada a mis espaldas, su pie en mi culo. Me encantaría, de verdad.

La fantasía del mutante

A veces le posee el sueño imposible y pecador de que sus dos cabezas se besan apasionadamente.

Redes sociales

Un virus informático provocó que el ordenador estornudara y lo dejara todo perdido de banalidades.

Cómo reconocer un barco fantasma

Si después de haberlo atravesado seguimos distinguiendo los palos, las velas, el timón, los atareados

marineros, el capitán paseando por la cubierta con su espada al cinto, no era niebla.

Vanidad

No pudieron entrar en el puerto hasta que el mascarón de proa terminó de peinarse.

In penumbra habitat veritas

Después, cuando se van los últimos bañistas, justo antes de que se haga de noche, queda en la playa una vaga inquietud, como un presentimiento de sirenas.

Homenaje

El Día del Fantasma Desconocido, a la hora señalada, todas las sábanas ondean en los tendales.

Memorias del subsuelo

Por las noches, cuando el Ayuntamiento recoge la playa y la deja enrollada, quedan al descubierto los cimientos, las mazmorras y los fosos de los castillos de arena.

